



EL AMIGO DEL OBRERO

Órgano de los Círculos Católicos de Obreros

Homenaje á Cristo Redentor y á su Augusto Vicario en las postrimerías del Siglo XIX

PRECIOS DE SUSCRICION

En la Capital (por mes) \$ 0.20
En campaña (semestres adelantados) 1.20

Las personas que tomen 10 suscripciones, recibirán 2 números de regalo, y así sucesivamente en la misma proporción.

REDACTORES

TOMAS G. CAMACHO Y LUIS PEDRO LENGUAS

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION

CALLE URUGUAY NÚM. 180

PUNTOS DE SUSCRICION

Círculo Católico de Obreros, calle Minas 240; Despacho Parroquial de la Aguada y Conflitería de la Catedral, Ituzalngó 173.

Rogamos á nuestros suscritores se sirvan dirigir las quejas á dichos puntos.

No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

ADMINISTRACION
Calle Uruguay 180—Montevideo
—1838—
HORAS DE OFICINA
9 A 11 A. M. — 2 A 5 P. M.

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO, 28 DE OCTUBRE DE 1900

Miseremini!

He aquí la suplicante voz que se escapa momentos por momentos, y de una manera especial en los presentes días, del fondo de nuestros muros y de las fosas sepulcrales que guardan los restos de los seres que nos fueron queridos.

Pasaron llorando como nosotros, por este valle de lágrimas, para caer después, á la manera de las hojas arrabatas por el viento, en las negras obscuridades de la tumba.

Pero muchas, muchísimas de esas almas, al tocar los linderos de la eternidad, después de haber entregado los despojos de su mortalidad á la lóbrega quietud del sepulcro, no se habrán presentado ante el tribunal del Dios justiciero, llevando por único botín de su paso por el mundo, los crímenes y las infamias más degradantes, y por única recomendación de su agonía, la desesperación y la blasfemia: muchísimas de ellas habrán bajado á las incertidumbres de ultra-tumba, llevando el dulcísimo nombre de Jesús en los labios, y la paz de la buena conciencia en el corazón, y el consuelo de haber perseverado hasta el final de su carrera, en el sumiso cumplimiento del código del Señor: almas escogidas que habrán salido de las miserias de este mundo, llenas de méritos; pero llevando al mismo tiempo las rozaduras del combate, las imperfecciones y rasgos de sus caídas en la lid, con que han deslustrado en algo la nitidez sin mancha de la estola nupcial que ha de ser recibida en las eternas moradas.

He ahí, porque de las insondables profundidades del sepulcro, se levanta aquel fatídico *miseremini mihi*: tened compasión de mí; que exhalan las generaciones que fueron, para herir el corazón lleno de piedad y fe de las generaciones que vienen, demandando misericordia.

La Iglesia Católica, basada en esa fé consoladora que la legara su divino Fundador, al mismo tiempo que cubre con candelas de crespón los a cos de sus naves, en memoria de sus muertos, levanta sus plegarias ante aquel Dios en cuya presencia enmudece la muerte y salta la vida, para rogar por las almas que se purifican en el crisol de la divina justicia.

Divina es una religión que hasta de la muerte se sirve para estrechar la fraternidad entre los hombres: dijo el gran Aparisi y Guizarro. Y en efecto, la Iglesia de Cristo, goza con los laureles inmarcescibles de los que triunfan en el cielo, llora con los que sufren esperando el día de las recompensas, al mismo tiempo que milita sin tregua ni descanso, con los que en el campo de pelea del mundo están empeñados en las ardorosas lides del bien contra el mal.

Basados pues en el dogma de la comunión de los santos, más que á llenar de flores los sepulcros de nuestros queridos extintos, rayamos á depositar nuestras plegarias oblationes y suffragios ante el trono de Dios de misericordia que puede darles el eterno descanso.

Las coronas de flores son tributo del polvo á los gusanos del sepulcro; pero la oración es la moneda de rescate puesta por la Iglesia militante, en manos del Rey de los Siglos, á favor de las almas que se purifican esperando el momento de su eterna libertad.

Judas Macabeo no levantó grandes sepulcros á los que cayeron en las lides defendiendo la religión y los fueros de Israel; pero él mandó dineros á Jerusalén, á fin de que se ofrecieran sacrificios por sus almas, porque: "santo y saludable es el pensamiento de orar por los muertos á fin de que les sean perdonadas sus faltas."

QUISICOSAS

En todas partes crecen havas

Y en el Sauce también... y á calderadas! Y para nuestra, quiero comentar un editorial de fecha 14 de Octubre de un periódico de aquella localidad, que debió ser escrito por un joven muy inteligente, profundo conocedor de química, física, botánica, y en fin, de todas las esdrújulas terminadas en *ica*... menos gramática... y á quien para ser un perfecto joven, no falta más que un poco de... sentido común; por todo lo cual nos causa un placer como asombro, (frase del editorial, no mía).

Como, dada la importancia del periódico, (Ahí me olvidaba decirles á ustedes que se llama "El Pueblo" y es, además órgano, muy desmentado, eso sí, de los intereses

generales) supongo que los más de ustedes, no digo de leerlo, pero ni aun de oírlo lo conocerán, voy á comentar, para solaz vuestro el malhadado editorial.

"El estado epicológico porque atraviesa la vida social y moral de este desdichado conjunto de seres humanos..." Sábete, lector amigo, que en párrafos anteriores, saludó al pacífico y honrado pueblo del Sauce, con el alabado piropo de centro de población algo perverso.

Adelante con la cruz! Sigue... "no puede de manera alguna pasar como un secreto, y menos desapercibidos ante la perspicacia y las observaciones de un espíritu que, al menos si no es inteligente, (vamos, hombre; no sea usted modesto; dígame claro no más) es constante y batallador"... etc. etc.

Después el escritor dice que, "hemos llegado á palpar la realidad de la elocuente frase de Platarco". Suponemos piadosamente que los cajistas habrán desfigurado el nombre del filósofo, cuya frase quedamos ansiosos de conocer, porque el filósofo del organillo... digo, del órgano... etc. no ha querido darnosla á saborear.

Después nos dice "que hemos llegado á la cumbre de una de nuestras aspiraciones suspiradas; dar con la clave de un enigma por el cual necesario fué pensar mucho... (y usted también piensa?)".

En el párrafo siguiente nos cuenta una verdad de Pero Grullo, á saber que no debemos usar, para moralizar al pueblo, de los mismos medios que en la época del coloniaje; aunque según las palabras de nuestro hombre, deberían emplearse para los moradores de la sección del Sauce, que bien poco se diferencian de los moradores del Chaco; y que además, tienen embrutecido el criterio; (el ladrón cree...)

Y todo esto, ¿quién lo creyera! por obra y gracia, no de él, sino del Cura que los tiene hipnotizados y atoralados (las clases laboriosas y trabajadoras, hipnotizados y atoralados). No declamos que le falta gramática? como por el imán más irresistible ó la corriente más magnética, hacia la Iglesia.

Ahora viene un poco de historia. ¡Qué talento más universal!

Pasando por alto el miedo que le *tentan á Nerón, sus dominadores* (¿qué Nerón era este, que tenía dominadores? y qué dominadores eran estos que tenían miedo de aquel á quien dominaban?) y las pueriles patrañas de *Julliver y los iliputenses*, llegamos á los (vecinos del Sauce) que después de prosternarse al pie de los *tuosos altares*, cometen más tropelías que los *Telesgos*, primeros moradores del Imperio Romano, antes, mucho antes (entiendan bien; mucho antes) de la Redención Cristiana. ¡¡¡Cuánto sabe!!!

Moradores de qué parte del Imperio Romano? Porque nuestro *historiador*, en su vasta erudición no ignorará, que el Imperio Romano ocupó casi todo el mundo conocido en el tiempo de su existencia.

En fin, ha querido meterse á historiador y le salió la cuenta errata.

Después por decir algo, nos soltó el siguiente despropósito:

"Aún al través del espacio de veinte siglos (cuenta los siglos según el método alemán) se discute entre los hombres de ciencia, la influencia que en los destinos de la civilización pudo ejercer el cristianismo..."

Hombre! eso no es discutir ya entre la gente seria. No faltaba más que un árbitro inteligente, que pueda ser usted que decida la cuestión. Hablo usted señor, hablo usted y acataremos su fallo.

Al anterior le añade otro dislate de más volúmen. Dice... "pero aun estos mismos hombres, no han podido analizar acabadamente, ilustrando el criterio del mundo, los misterios que encierra puebla una *lútica negra*..."

¡Cuando digo yo, que este escritor se halla rematadamente malo...

Después toma un tono elegíaco, y terrible por patar. Tenga paciencia, lector mío, y concluyamos.

"Pobre pueblo y sección del Sauce... que sobre este punto cuán grande es la maldición que sobre él pesa..."

Si, ciertamente; leyendo sus majaderías.

"A ciertos aereal... Tu, que eres el alma del hogar, (¿quién?) detente en tu marcha, que á ella te arrastra como un torrente derecho al suplicio; (al precipicio, se dice) os hallais. (Tu que eres, al empezar 7 os hallais, al concluir! Usted si que se halla á veinte kilómetros de las reglas de gramática) os hallais al borde de un abismo, y si no os detiene á pensar siquiera un momento, á él irá derecho (Tu que eres, os hallais á irás) como al sajo el Tequendama va." ¡Qué lindol! "Oh terrible estado del..." No le faltó más que un ¡ay! y concluía usted en verso; porque usted además de todo lo que le dije, debe también de ser poeta.

"Ay! como al sajo el Tequendama va."

Disculpe usted, pero no tengo ni tiempo, ni espacio, para seguirle, una á una, en todas sus majaderías.

"Oh cobardía. Pretender desde la altura sagrada de un templo, (¿desde dónde, señor? ¿desde la torre ó desde el púlpito?) denigrar á un joven lleno de inteligencia y de virtudes." (Ya se ve. El señor Cura no se ocupó de us-

ted ni de nadie: lo que hizo él, con otros varios suscritores, ó hicieron muy bien, fué borrarle de "El Pueblo").

Dejemos lo demás y vamos al último párrafo.

"Tu, (el señor Cura) que sin nadie hacerte mal, (¡qué confianza! como lo tutea!) y tan solo por saciar tus instintos perversos, fuisteis (aquí se arrepiente y le trata de usted) á vomitar insultos, á personalizarle (vuelve á las andadas. ¡Pobre gramática!) con quien no habla soñado ofenderle... ya verás... (sic) te formaremos un proceso ante la sociedad, y guay de ti como conozcas el fallo!"

Acabáramos! Gracias á Dios! Señor Cura, por amor de Dios, tápese usted bien los ojos y los oídos, para que no conozca el fallo del famoso proceso; ¡y que sino, guay de usted!

Y guay de los lectores de "El Pueblo", si se escribe en sus columnas otra *lata* semejante; y guay de los vecinos del Sauce, si se le ocurre á un *quidam*, volver á escribir los denigrantes despropósitos, que les dirigí mi hombre en su lamentable editorial.

Sistema...

Es muy bueno y eficaz, para dejar morir como un perro, el que emplearon ciertos *liberales* y *come curas*, por la altura del camino de Millán.

Agonizaba uno de estos, que se aporrea por hacer mal á la Iglesia; pero lo llegó su hora, como á todos, y entonces, viendo la cosa mal parada, empezó á suplicar el auxilio del sacerdote, para arreglar las cuentas con Dios.

Pero los que le rodeaban, amantes de la libertad para sí solos, no accedieron á sus ruegos, y le dejaron morir *desesperado* y *maldecido*.

Aprendan aún, los que no los conocen: y ellos tengan cuidado porque también para ellos ha de llegar la hora suprema, y al morir, será el feir, porque difícilmente Dios deja sin su justo castigo, las canalladas de ese temple.

El mudo.

TRES CRUCES

I

GESTAS

Ya siento la blasfemia herir mi boca; soy Abraham que tu clemencia invoca con arraijada fé.

Si eres Dios y tu trono resplandece, de esa cruz que te humilla y escarnece desciende y sálvate.

II

DIMAS

Perdóname, Señor, no sé qué siento al verte en esa cruz; mi pensamiento no se aparta de Ti.

Mírame tu, Señor, cual yo te miro y al exhalar el último suspiro ¡acuérdate de mí!

III

JESUS

Agota tu mi cáliz de amargura, que yo soy fuente de eterna ventura, que yo soy la Verdad.

No temas, pecador, yo te perdono y hoy estarás conmigo junto al trono ¡allá... en la Eternidad!

Pedro Gobernado.

A MI PADRE

Triste es la voz del viento que murmura Entre las verdes hojas del ciprés; Pero más triste aun es el lamento Del que perdió del corazón la fé!

La noche sin estrellas brilladoras, Envolta en negras sombras de pavor, Temo más luz que las horribles horas Del que perdió la paz del corazón!

Fortuna, porvenir, glorias y halagos, Cuanto el encanto de la vida fué, Puede perderse, sin que pierda el alma I a vivifica esencia de la fé.

Ah! todo lo perdiste, padre mío, En horas de inclemente tempestad! La miseria pisó nuestros umbrales Y regamos con lágrimas el pan!

Pero no desmayó tu noble espíritu, Ni vacilar, ni tropezar tu pie; Te dió fuerzas la fé para la lucha, Y la victoria coronó tu sien!

Oh! qué felices somos, padre mío, Cuando te vemos al hogar volver! Si humilde y pobre, trabajando siempre, El noble corazón rico de fé!

A. A.

DE ROMA

Setiembre 18 de 1900.

Señores Redactores de El Amigo del Obrero.

Proseguo en toda Roma, y especialmente en las cuatro basílicas, ese gran espectáculo de fé, de devoción y de entusiasmo por parte de los numerosos peregrinos que se van sucediendo en la Ciudad Eterna.

El miércoles 12 de Setiembre á las 11 1/2 a. m. en la sala del trono, el Santo Padre recibió en audiencia á la Comisión del Congreso Universitario Internacional, celebrado poco ha en Roma, y á varios representantes de los Círculos Universitarios. El Santo Padre manifestó su alegría de poder recibir á su presencia los representantes católicos de las Universidades de Europa, complaciéndose mucho por los trabajos llevados á cabo por el Congreso.

El mismo día recibió en audiencia pública en la Basílica de San Pedro, á 15.000 peregrinos de varias partes de Italia. Asistieron también las representaciones de varias ciudades y Círculos Católicos, con sus banderas y estandartes.

★

El 23 de Setiembre de 1850, fueron hallados los huesos de Santa Clara, la hermana espiritual de San Francisco de Asís, que lo emuló en el espíritu de pobreza evangélica. A la traslación de tan venerable reliquia, estuvo presente el Sumo Pontífice León XIII, entonces Obispo y Cardenal de Perusa, quien con sus propias manos, como lo ha dicho el mismo en su reciente Breve, fué extrayendo uno por uno los huesos de la Santa Virgen, para colocarlo en un lugar más digno.

Con ocasión, pues, del 50º aniversario de tan fausto acontecimiento, celebráronse en Asís suntuosas fiestas religiosas y civiles, el Santo Padre se ha dignado con suma benignidad, dirigir un breve á Mons. De Persia, Obispo de Asís, augurando próspero suceso á la solemnidad, y demostrando especial estima y afecto de padre á las religiosas de Santa Clara, y recordando con suma complacencia aquellos felices momentos, en que él pudo tocar y venerar con la debida piedad el santo cuerpo de aquella Santa que, según la expresión de la Bula de canonización de Alejandro IV; fué: "Clara entre todas las claridades, luz esplendorosa del templo de Dios, princesa de los pobres, duquesa de los humildes."

★

El señor Héctor Masari, Teniente de la Guardia Palatina de honor, en premio de largos y fieles servicios prestados á la Santa Sede, ha sido condecorado con la Cruz de Caballero de San Gregorio Magno.

★

Se han comenzado los trabajos para las próximas Beatificaciones en la Basílica de San Pedro.

El 23 de Setiembre tendrá lugar la Beatificación de la Venerable Juana de Lestonnac. La segunda Beatificación, será del Venerable Antonio Grassi, y tendrá lugar el 30 de Setiembre. La Venerable María Crescencia Hon. de la Orden Tercera de San Francisco, será beatificada el 7 de Octubre próximo.

★

Con asistencia del Episcopado, de la autoridad civil y de inmenso pueblo, se bendijo en la plaza de armas de Irrea, la estatua de Jesucristo Redentor que será colocada en la cumbre del monte Mombarsa, en el Piemonte.

El próximo 29 de Setiembre se inaugurará en Calamitosa, el primero de los 20 monumentos en honor de Jesucristo Redentor.

Siguen adelante los trabajos del monumento que se erigirá sobre el Guadagnolo, en la Campagna Romana. La estatua del Redentor surgirá á la vista de la Ciudad Eterna, y el Santo Padre podrá contemplarla y bendecirla desde el Palacio Vaticano.

★

Los estudiantes chilenos, que se educan en el Colegio Pio Latino Americano, en cumplimiento de un voto, ofrecido por la salud de Mons. Lara durante la celebración del Concilio Plenario Latino Americano, han emprendido una peregrinación al milagro Santuario de Pompeya en Nápoles. Fueron acompañados por el R. P. Enrique Radelli S. J., Rector del Colegio Pio Latino Americano.

El Corresponsal.

VARIEDADES

La casa móvil del general Waldersee—El conde de Waldersee, generalísimo de los aliados en la guerra contra China, tendrá por habitación, en la campaña que ha emprendido, una casa móvil y transportable, que será además, asiento del estado mayor general, la cual casa se ha construido en su totalidad.

lidad de amianto, que es una materia completamente incombustible y aisladora contra el calor y el frío, al propio tiempo que resistente á todas las influencias del tiempo y de escaso peso.

Desde que se ha conseguido hacer que esta materia sea absolutamente impermeable y desde que se ha llegado á componerla de tal manera que posee todas las ventajas de la pizarra, pudiendo clavarse y ajustarse como la madera, hallará mucha aplicación para la construcción de casas, pues su precio es bajísimo y sus edificios muy útiles en las regiones tropicales.

La casa de amianto del conde Waldersee se compone de siete habitaciones grandes, adornadas con todo el confort necesario; tiene una sala de audiencias, una pieza de trabajo, un dormitorio, una pieza baño para él y sus ayudantes, así como otros compartimentos para la servidumbre.

Para que llenó su objeto, la casa es portátil, es decir, se podrá montar y desmontar fácilmente. Todo está dispuesto para que los diversos trozos se adapten entre sí, de manera que puedan ser encajonados y transportados con la mayor rapidéz.

La construcción de esta casa de amianto ha sido encargada, por el ministerio de la guerra alemán, á la sociedad anónima que está estrechamente ligada á los establecimientos de amianto y de goma elástica de Bender y Martine, y que se titulan hoy Ambest und Gommwerke Alfred Calmon, de Hamburgo, cuyas casas son las inventores de las pizarras de amianto que resisten á la intemperie y son hidrófugas, al propio tiempo que sirven para fines de arquitectura y para cubierta de techos.

Esta casa, que protege contra el calor, el frío la evaporación del suelo y todos los inconvenientes de un clima especial, hará menos desagradables al general Waldersee las molestias de la campaña.

La sociedad aludida entregó la casa de amianto á los dos semanas de serle encargada por el ministerio de la guerra.

★

La república más pequeña del mundo—Generalmente se cree que la república más pequeña del mundo, ó á lo menos de Europa, es la de San Marino, lo cual no es exacto.

Hay una república cuarenta veces más diminuta: la República de Tóvolaro.

La República de Tóvolaro está situada al E. de Córcega, y por lo tanto pertenece geográficamente á la Italia, lo mismo que la de San Marino. No lejos de la costa oriental de Córcega, Tóvolaro es de cortísima extensión: tiene un territorio de ocho kilómetros de largo por tres de ancho y la población ciento sesenta y ocho habitantes. Alguna finca habrá en Madrid que alcance una población aproximada.

Esta diminuta república es muy moderna. El rey Carlos Alberto concedió en 1836 la soberanía de esta isla á la familia de Bartolomé, y por espacio de cincuenta años reinó su primero y único rey Pablo; pero al fallecer éste en 30 de Mayo de 1882; los tóvolareses proclamaron la república, cuya independencia fué reconocida por el gobierno italiano en 1887.

La constitución republicana de Tóvolaro elige un presidente, cuya magistratura dura seis años, y las mujeres tienen el derecho de sufragio, lo cual está muy puesto en razón, porque, de lo contrario si cuatro docenas de hombres se decidieran de ir á las urnas, él que quisiera ser presidente habría de elegirse á sí mismo.

Como se ve, no es la república de San Marino la más pequeña, pero es la más antigua; "es el primer estado de Europa en antigüedad", y uno de los restos de las ciudades libres de Italia, tan numerosas en otro tiempo. Un ermitaño, en el siglo XV, dió á aquel pequeño consejo su constitución republicana, y se ha conservado su independencia, gracias á su aislamiento sobre un abrupto cerro y su escasa importancia.

Círculos Católicos de Obreros

Central

Ante numerosa concurrencia efectuóse el domingo pasado el festival que á beneficio propio y de los pobres de la Conferencia de la Catedral, dió el señor Tuano, distinguido profesor de piano, ciego de nacimiento, y socio del Círculo de Montevideo.

A las 3 comenzó el concierto, con un cuarteto de arcos, original del señor Tuano. El simpático é inteligente ciego, fué con justicia muy aplaudido.

El joven Bernasconi, cantó la romanza "Il Caciatori" con su voz muy timbrada y bien modulada, y el público hizole bisar la romanza. El señor Tuano, ejecutó luego en el piano el "Boceto campestre" mostrándonos excelente pianista.

La comedia "Parada y fonda" desempeñada con suizo gusto y corrección por los señores Mariño, Aguirre, Luis Urquiza y García, y un quinteto original del señor Tuano, pusieron fin á la primera parte del programa.

En la segunda parte, el joven poeta Joaquín Secco Illa, declaró con la maestría que lo es

HORARIO DE LAS MISAS

En los días de fiesta en las iglesias y capillas DE MONTEVIDEO

Del Almanaque del Hogar Cristiano
CATEDRAL—A las 5, 5 1/2, 6, 6 1/2, 7, 7 1/2, 8 1/2, 9, 9 1/2, 10, 11, 12 de la mañana y 1 de la tarde.
SAN FRANCISCO—A las 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, de la mañana y 1 p. m.
CORDON—A las 6 1/2, 7, 8, 9, 10, 11, 12 1/2 p. m.
LA AGUADA—A las 6, 6 1/2, 7, 8, 9, 10 1/2 y 12 m.
IGLESIA DE LOS PP. BAYONÉS (VASCOS)—6, 7, 8, 9 y 10.
CARDAN (HOSPITAL)—Verano: 6, 8 1/2 y 10; invierno: 6 1/2, 8 1/2 y 10.
NUESTRA SEÑORA LOUREDES (CALLE PATSANDU)—Verano: 6 1/2 y 9; invierno: 7, 8, 9 1/2 y 10 1/2.
COLEGIO NUESTRA SEÑORA DEL HUERTO—Verano: 6, 7 1/2 y 9; invierno: 6 1/2, 8 y 10 1/4.
CONVENTO DE LA VISITACIÓN (SALESAS)—Verano: 6, 7 1/2 y 9.
SEMINARIO—5, 6 1/2, 7, 8, 9 y 10.
S. ANTONIO (JAPUQUINOS)—5 1/2, 6, 7, 8 y 9 1/2.
SANTUARIO ECARISTICO—7 y 9.
ANILLO DE E. Y HIGRAFIOS—Verano: 6 y 8 1/2; invierno: 6 1/2 y 9.
TALLERES DE DON BOSCO—Verano: 6, 7 y 9; invierno: 6, 7 1/2 y 9 1/2.
SANTO DOMINGO (HERMANAS DOMINICAS CALLE RIVERA)—Verano: 6 1/2 y 8 1/2; invierno: 7 y 9.
MANICOMIO NACIONAL—Verano: 6 y 8; invierno: 6 1/2 y 8 1/2.
REDUTO (PARROQUIA)—Verano: 5 1/2, 7 1/2 y 9 1/2; invierno: 6, 8 y 10.
POCITOS (PARROQUIA)—Verano: 6 y 8 1/2; invierno: 7 y 9 1/2.
UNION (PARROQUIA)—Verano: 5, 6 1/2, 8 y 10 (cantada).
PANO DEL MOLINO (PARROQUIA)—Verano: 4 1/2 y 8 y 9 1/2; invierno: 6, 8 y 9 1/2.
CERRO (PARROQUIA)—Verano: 7 y 9; invierno: 8 y 10.
CAPILLA DE AYAHUALPA—Verano: 7 y 9; invierno: 7 y 9.
IGLESIA DE LOS PP. REDENTORISTAS (A. SKO)—Verano: 6 1/2 y 8 1/2; invierno: 6.

La Uruguaya

LIBRERIA CATOLICA

— DE —

LUIS OTTADO

CALLE URUGUAY 147

En esta casa hallará el público un surtido permanente de libros de misa, rosarios, crucifijos, etc., etc.

Farmacias

Que permanecen abiertas en el día de hoy

Farmacia Smith, Sarandí esq. Alzibar; idem Rey, 25 de Mayo, 194; idem Mosto, Treinta y Tres 24; idem Inglesa, 25 de Mayo esq. Ituzaingó; idem Guillemette, 25 de Mayo 410; idem Barabino, 18 de Julio esq. Cuareim; idem Universal, Maldonado esq. Dayman; idem Archavaleta, Seriano esq. Andes; idem Del León de Oro, 18 de Julio esq. Convención; idem Del Ferrocarril, Paysandú esq. Río Negro; idem Del Pueblo, Uruguay esq. Y; idem Negrotto, 18 de Julio 579; idem Del Corión, 18 de Julio 503; idem Smeria, 18 de Julio 724; idem Franco-Británica, Rivera esq. Defensa; idem Del Cisne, Agraciada 250 n; idem Sierra, Sierra esq. Quito; idem Europea, Cerro Largo esquina Yaguarón.

HUERTO CERRADO

DEL

Doctor Juan Zorrilla de San Martín

Acaba de aparecer

En venta en todas las librerías

Precio del ejemplar ps. 0.60

"EL AMIGO DEL OBRERO"

Organo de los Circulos C. de Obreros de la República

REDACTORES

Tomas G. Camacho-Luis P. Lengua

ADMINISTRACION

CALLE URUGUAY 180

Aparece los domingos y publica mensualmente un interesante anexo.
 Es el periódico católico de mayor circulación en la República.

Tiene agentes y corresponsales en todos los pueblos de campaña.

SUSCRICION MENSUAL

En la capital pesos 0.20 en campaña 1.20 por 80.
 mestre pagadero adelantado

Jardín del Siglo

DE MIGUEL DESALVO y CIA.
 CALLE AGRACIADA NÚMERO 184

Quinta de multiplicación en Maroñas.
 Se venden plantas de todas clases y se ha-
 ce todo trabajo en flores.
 TELÉFONO LA COOPERATIVA 1107
 MONTEVIDEO

Macció y Canale

IMPORTADORES

CALLE 25 DE AGOSTO NÚMERO 88
 Esquina Solís 10

Especialidad en té finos importados directa-
 mente de la China y de Ceylon.
 En cajas originales Lapsang Souchoong Panyong-
 congou, Faking tongou, Souchoong aromático,
 Ceylon Pekoe, Ceylon extra pualas blancas.

ÚNICOS IMPORTADORES

Té Imperial en latitas marca Estrella.
 " Souchoong " " Nieve
 Kerosene blanco 150. " " Nieve
 Velas para familia... " " Nieve
 Vino tinto italiano... " Escudo de Venecia
 Vino Barbera... " Talismán
 Vino Champagne de Montigny et Co. Reims
 MONTEVIDEO

Confitería de la Catedral

— DE —

M. Piñon

Salon para señoras

ITUZAINGO 173. AL LADO DE LA MATRIZ

Almacen de comestibles

Y BEBIDAS

DE

CLEMENTE GUTIERREZ

CALLE MADRID 45 Y 47

ESQUINA MINAS

Especialidad en toda clase de artículos per-
 tenecientes al ramo. Surtido especial en vinos
 y licores finos, loza, cristalería, té, café, etc.
 Precios módicos. Se lleva a domicilio.

Se ofrecen

JUAN DEMAESTRE—Se ofrece para pintor.
 Cerro Largo 47.

UN SOCIO—Con buenas recomendaciones se
 ofrece como cobrador o dependiente de casa
 de comercio. Yaguarón 266, ó en el Circulo
 Central Minas 210.

UN SOCIO con familia, con buenas recomen-
 daciones, para cuidar jardín, quinta, viñedo,
 etc. Sabe injertar toda clase de plantas. Ocur-
 rir a esta Administración.

CONTABILIDAD—Enseñanza completa para
 optar el título de contador público y forma-
 ción de tenedores de libros. Médica mensua-
 lidad. M. Escuder, contador. Andes 225.

UN SOCIO con muy buenas recomendaciones,
 se ofrece para repartidor de pan. Tiene mu-
 cha práctica en el manejo de jardinera. Da-
 rán razón en la Secretaría del Circulo, Mi-
 nas 240.

LA CONFORMATRIZ UNIVERSAL

SOMBRENERIA

— DE —

* Luis Cayiglla *

Fabricación especial en sombreros para el Clero

ROPA BLANCA

Y OTROS ARTICULOS PARA HOMBRES

188 - Rincón - 88

MONTEVIDEO

PANADERIA DEL PUERTO

a vapor

DE RAMON IGLESIAS

CALLE PIEDRAS 85 AL 45

FRENTE AL MERCADO DEL PUERTO

Especialidad en pan de todas clases, de ma-
 ñana y de tarde; depósito de harinas de las
 mejores marcas de Buenos Aires y del país,
 así como fideos por mayor y menor, depósito
 de galleta de campaña y marina. Se recomienda
 por su especialidad la galleta marina para las
 familias, recomendada por los doctores para
 los enfermos por ser sin competencia en su
 clase.

Se atiende cualquier pedido del ramo con
 prontitud y esmero.

Nota—No se admite pan devuelto ni a casas
 de comercio ni a particulares para evitar a
 clientela enfermedades contagiosas, que de
 ese modo algunas panaderías llevan a domicilio

Librería y papelería popular

de Juan Frerotti

Surtido completo en artículos de librería y
 papelería y especial en artículos religiosos. So-
 bres de carta y oficio, cajas de papel de color y
 tarjetas de felicitación. Devocionarios finos y
 ordinarios, cruces nickeladas, medallas, estampas,
 rosarios, escapularios y velas de cera y es-
 tearinas para iglesias y uso de familias.
 519—CALLE 18 DE JULIO—519

MONTEVIDEO

Al Jockey Club

PELUQUERIA DE F. BENINGASA

ESPECIALIDAD EN ARTICULOS

DE TOILET PARA SEÑORAS

Y TRABAJOS EN CABELLOS

Se peina a domicilio

319 CALLE 25 DE MAYO NÚM. 319

ANTIGUA FERRETERIA Y PINTURERIA

— DE —

Anibal Belleni

261 — CALLE AGRACIADA — 261

Al lado de la Iglesia de la Agracia

Se colocan vidrios a domicilio. Se hacen mar-
 cos para cuadros, alambre para cerco, tierra
 romana, portland y baldosas.
 Precios módicos.

MONTEVIDEO

ANTIGUA COLCHONERIA ITALIANA

DE

Pellegrini Figoli

Especialidad en lanas, colchones, elásticos,
 catres y todo lo concerniente al ramo.

PRECIOS MODICOS

SE TRABAJA A DOMICILIO

Calle Reconquista 51

Montevideo

Carpintería

DE OBRAS Y MUEBLES

DE

ANDRES ODDONE

305 — CALLE PIEDRAS — 305

Se hacen, se componen y se lustran muebles
 a precios módicos.

Se encarga de cualquier trabajo de escultura
 y figura en madera.

Se va a domicilio.

Montevideo

Bragueros sistema Carlos Behrens

FÁBRICA ESPECIAL DE APARATOS ORTOPÉDICOS, CALLE

COLONIA NÚM. 30

Bragueros sin elástico de metal, son más se-
 guros, no incomodan la cintura ni acostado ni
 montando a caballo y así hay posibilidad de
 curar las hernias; privilegiados en las repúblicas
 Oriental y Argentina. Los bragueros se
 pueden aplicar a criaturas de unos días de edad
 sin mortificar al cuerpo y curar con seguridad
 las hernias.

Corsés ortopédicos para curar las deforma-
 ciones de la espina dorsal, muy superiores a los
 corsés de yeso.

Fajas con sus aparatos para las quebraduras
 del ombligo, idem para dolores espinales, idem
 para adelgazar y enfermedades del vientre.

Aparatos para niños móvil o flotante y para
 diversas enfermedades del estómago.

Respalderos para corregir la mala costumbre
 de llevar la cabeza baja.

Piernas y brazos artificiales. Pídanse pro-
 spectos que se remite gratis. Todos los apar-
 atos son garantidos por su eficacia.—Carlos
 Behrens, ortopédico.

Barraca de Esteban J. Cánepa

129 Calle Piedras 129—Entre Colonia y Mercedes

Carbon de piedra para cocina, de Cardiff, de Luz para estufa

Y DE FRAGUA, COKE Y CARBONILLA

Por mayor menor, Mafé, afrecho, afrechillo, alfalfa y toda clase de pasto en fa-
 dos. Sal de Oádiz. Carbón de leña y leña de todas clases. Se lleva a domicilio. Telé-
 fono: de Montevideo núm. 2035.

MONTEVIDEO

Fábrica á vapor de velas de cera y estearinas extranjeras

Viuda de Cacciatori

Calle Rio Negro núm. 52—Montevideo

Casa fundada en el año 1873 La más antigua y acreditada

Ofrece a su numerosa clientela, velas estearinas extranjeras de 950 gramos, 700,
 600, 500, 450, 400, 240, 180 y 100 gramos c/u.

Hachones de estearina de 5, 3 1/2 y 1 1/2 kilogramo c/u.

Velas estearinas para familias y carruajes

Velas de cera refinadas puras garantidas

Idem idem Extra.

Idem idem Comunes.

Idem idem Bordadas.

Garantizando la combustión y que dura más prendida, siendo la vela más ele-
 gante y más barata pues la casa se dedica exclusivamente a la fabricación de velas,
 siendo la mejor en su género. Envase especial gratis.

Granja San José

Estación Progreso

(DEPARTAMENTO DE CANELONES)

Vinos blancos y tintos

Garantidos puros

Teléfono La Cooperativa. — En Montevideo núm. 793 y en Progreso 4502.

Para precios, muestras y pedidos, dirigirse a la

Calle 25 de Mayo 296

MONTEVIDEO

BAZAR DRUILLET

de Carlos H. Druillet

CALLE 25 DE MAYO Número 279

Casillas damasco con todos sus accesorios completos, desde \$ 7.00, 8.50 y 10.00 en
 adelante; Candelabros bronce do. ado, con flores de bronce y azucenas blancas para 3 luces
 desde \$ 2.60 c/u en adelante; Candelabros id forma media luna, para 7 luces, \$ 4.00 id id;
 Candeleros dorados y plateados para altar, altura 0.30, desde \$ 2.00 el par; Campa-
 ñillas de bronce dorado para la mesa 0.60 c/u; Campanillas id id con 3 ó 4 campanillas,
 desde ps 2.00 el juego; Sacras con vidrio y marco dorado, el juego de 3 piezas, ps 2.50;
 sacras id id bronce dorado, id ps 5, 7 y 10 en adelante; Incensarios con naveta, bronce
 plateado, ps. 5.50 las dos piezas; Copones plateados, con el interior de la copa dorado fino,
 desde ps 6 en adelante; Calderillos con hisopos todo bronce plateado, 4.50 las dos piezas;
 desde ps 6 en adelante; Calderillos con hisopos todo bronce plateado, 4.50 las dos piezas;
 Vinajeras con asas, platillos y tapones cristal, ps 1 c/u; Atriles finos labrados, madera
 nogal, ps 2.50; Palmas de hojas doradas y flores de color, alto 0.90 a 1.30 c/u; Veladoras
 con pie todo cristal punzó, para altar 0.60 c/u; Veladoras montura y pie de bronce do-
 rado, desde 1.50 c/u; Bonetes merino, clase superior, para sacerdote, de tres puntas, ps
 0.90, de 4 puntas ps 2; Pantillas doradas, plateadas ó con flores de color, media vara de
 ancho, desde 1.50 el metro, en adelante; Cálices plateados formato grande, copa y patena
 plata garantida, ps 16 a 18 c/u; Cálices id id para misión id id 15 id; Rosarios de ma-
 dera para señoras, cadena de acero trenzado, 1.60 la gruesa; Escapularios dobles, de va-
 rias advocaciones, ps 1.60 id id; Medallas de metal dorado y plateado de varias advoca-
 ciones, el ciento, ps 0.20; Catecismos Asate, tapas cromó de colores y con 8 grabados
 interiores, 0.02 c/u. Pídanse los catálogos ilustrados de la casa, los que se envían gratis
 a quien los solicite; Candelabros dorados con el nombre de Jesús a 3 luces c/u, altura
 0.83, a ps. 2.00 c/u; Velas de estearina extranjera, siempre tengo un gran surtido de ve-
 las clase extra superior extranjera de todos pesos y medidas a 4.00 pesos los 10 kilóg.;
 Velas de cera refinada clase extra superior de todos pesos y medidas a 1.00 peso el kilg.
 Embalaje especial para campaña. Vino para misa en barrilitos ó en botellas, clase ga-
 rantida y de toda confianza, pura uva, a 3.00 pesos la docena de botellas.

MONTEVIDEO

Fábrica á vapor de velas de cera

Y DE ESTEARINA EXTRANJERA

de F. Welker y A. Aguirre

CALLE GUÑAPIRU 181

Participamos al clero, comunidades religiosas, empresas de pompas y cajonerías fú-
 nebres y al público en general que habiendo comprado al señor Druillet la fábrica de
 velas, hemos agregado nuevas y perfeccionadas máquinas para hacer velas, que el mismo
 señor Druillet había comprado en su reciente viaje a Europa. Además prevenimos a nues-
 tros clientes que en nuestra fábrica solo se elaboran velas con pura estearina extranjera
 y de las mejores y más afamadas fábricas europeas. Ofrecemos velas tanto de estearina
 como de cera para iglesias y capillas del peso cada una de 4 kilóg., 2 id, 1 id; de 950
 gramos, 700, 600, 480, 450, 240, 180 y 120. Hachones de todas medidas. Velas estearina
 para familia y carruajes, id de cera pura refinada, id de pura cera extra, id de cera co-
 munes, id de cera bordadas.

Esta fábrica se dedica exclusivamente a la fabricación de velas, siendo la que posee
 las máquinas más perfeccionadas y más modernas Teléfono: La Uruguaya 2506.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

MONTEVIDEO

A NUESTROS CONSOCIOS

Cocheria del Carmen

De Manuel Rodríguez y C.a

Calle Vazquez núm. 108 a 114

(ENTRE 18 DE JULIO Y RIVERA)

Se atienden pedidos a toda hora del día y de la noche.

Carruajes por mes y servicio para casamientos, paseos, etc., etc.

Servicio fúnebre, desde los más pomposos a los más sencillos.

Elementos de primer orden

PRECIOS MODICOS

Teléfonos: La Uruguaya 2094.

La Cooperativa 1144.

Montevideo

EL AMIGO DEL OBRERO

ANEXO AL NÚMERO 98



OBSEQUIO MENSUAL A SUS FAVORECEDORES

MONTESVIDEO, OCTUBRE 28 DE 1900

VIAJE FRUSTRADO

— 1250157 —

— Señora Barbanchu, Vd. sabe la noticia?

— No, señora Tupinois... Ha sucedido alguna desgracia?

— No, gracias á Dios, señora Barbanchu. Pero parece que el doctor y la señora Reymondeau van á ponerse en camino para ir á ver la Exposición de Paris.

— No es posible!... Ver la Exposición!... Está Vd. segura?

— Escuchad! Ellos mismos lo han dicho á la hermana del señor cura, y yo lo sé directamente por Vermont, el quincallero, á quien ella le contó.

— Oh! Entonces, es cierto... Y que van á hacer sus enfermos durante ese tiempo?

— A fé mía! Todos procurarán no enfermarse. Un médico no puede ser privado del derecho de ausentarse por sus negocios. Esto no sucede amenudo, el pobre hombre, tan querido, tan bueno, tan abnegado... Hace ya lo menos treinta años que no ha puesto su nariz fuera del país.

— No hace más que su deber señora Tupinois. Se le paga para eso.

— Se pagan, pero no siempre!

— En fin, seguramente tendrán plata, para poder así hacer un viaje... Es caro, un viaje á Paris... Hay gente que tiene suerte!... No era yo la que podría pagarme semejante locura.

— Vaya, por ejemplo, señora Barbanchu, me permitiríis creer que si fuese de vuestro gusto lo haríais tan bien como los Reymondeau.

— Yo... querida y buena Virgen del Paraíso!... Apenas tengo de que vivir.

— Ta... ta... ta!... Dicen que...

— Los que eso dicen mienten.

— En fin, no se trata de eso... Lo que hay de seguro es que los Reymondeau van á la gran fiesta, y yo estoy bien contenta por ello... Trabajan bastante doce meses al año para distraerse una vez por casualidad.

La señora Tupinois, una excelente mujer, cuyo único defecto era el gustarlo

mucho conversar, se alejó para llevar á otra parte la importante noticia, mientras que la señora Barbanchu, conocida por su mezquindad y que no duba nunca dos ochavos á un pobre, se alejaba gimiendo por la prodigalidad de las personas que arrojan la plata por la ventana.

Nogent-les-deux-Eglises se puso en revolución, cuando supieron que los Reymondeau iban á pasear á París. Unos criticaban, otros aprobaban, todos envidiaban. Esta pequeña villa, perdida en las montañas del Centro, es geográficamente muy lejos de la Capital, pero está más lejos todavía bajo el punto de vista de sus ideas y de sus costumbres. El viaje de uno de ellos á las antípodas causaría menos estupefacción en ciertas personas que para los habitantes del Nogent, la noticia de su ida á París del doctor Reymondeau.

El digno representante de Esculapio gozaba en la comarca en general y particularmente en la pequeña ciudad, universal estimación y él la merecía bien, ciertamente. No diríamos que era el principal médico del país, esto sería hacerlo un pobre elogio; no tenía ningún colega en diez leguas al rededor, y su superioridad no podía ejercerla porque estaba solo. Pero lo que se puede afirmar sin temor, es que él era el más digno de los hombres, bueno, animoso, siempre abnegado en el rudo ejercicio de su profesión de médico de campaña. Era un justo, temiendo á Dios, amando á su prójimo, probándosele de todos modos; pues su bolsa mucho menos grande sin embargo que la de la señora Barbanchu, estaba abierta para los desgraciados y, más de una vez al ir á ver sus enfermos en las chozas de las montañas, dejaba bajo su receta alguna moneda blanca como el mejor remedio que podía prescribir.

Pero nunca Dios ha prohibido á un hombre, por justo y caritativo que sea, el ir á París á ver la Exposición Universal, si cuenta con los medios; y el doctor Reymondeau los tenía. Hacía dos años sin decir nada á nadie, ponía, ochavo por ochavo, á un lado, pequeña cantidad que aumentaba, aumentaba como un río en el cual se reconcentran multitud de riachuelos. Economizaba sobre todo volviéndose casi tan mezquino como la señora Barbanchu. Continuaba llevando la vieja levita toda gastada, en vez de comprarse una nueva. No había hecho pintar de nuevo su caleza de visitas, de lo cual tenía mucha necesidad. No fumaba más que un cigarrillo al día en vez de dos, y cada día haciendo la cuenta de las economías hechas, añadía algo su bolsa.

Cuando hubo alcanzado la cantidad que había fijado según sus cálculos, fué triunfalmente á donde estaba la señora Ernestina Reymondeau, su esposa, y le comunicó que iba á llevarla á París, sueño que ella acariciaba sin decirlo mucho desde los veinte y ocho años que era casada.

Esto fué una explosión de alegría y los relatos sobre los medios empleados para tener la suma necesaria sin que nadie sufriera, y proyectos y los planes y las combinaciones! La señora Reymondeau no cerró los ojos en toda la noche, y el doctor, el mejor de los maridos, gozaba con la alegría que había dado á su mujer, sin contar que el mismo se alegraba mucho de volver á París, donde no había vuelto ha poner los piés después que había sus estudios de medicina, bajo el Imperio.

Los dos esposos hicieron su programa bien completo según sus recursos. No se privaban de nada. Bajarian en el mejor hotel; tomarían carruajes; irían á ver á jugar el Aquilucho... una verdadera locura...

Esperando el momento de la partida, el doctor continuaba sus visitas lejanas en las montañas, mientras que la señora Reymondeau preparaba el equipaje, lo que no es un pequeño asunto para los que no tienen costumbre de viajar.

Una tarde, entraba cantando á su casa, encontró á su mujer un poco turbada. Sonreía con una fisonomía extraña. Se creería que ocultaba alguna cosa. Su marido la atormentaba con preguntas:

—Escucha amigo mío... Voy á decirte... pero tu no te enojarás... En el día, recibí la visita de la viuda Méchut, la coja, esta pobre mujer que con tanto trabajo educa sus tres hijos. Imagínate que ese pícaro de Rousselot, el radical, el ateo, le ha notificado, que si mañana de mañana no le había pagado algo á cuenta de lo que le debe por su habitación, la arrojaría al suelo. Entonces... — Entonces?

—Pues bien! yo pensaba que tú querrás—dime... si nos quedasemos un día menos en París... podríamos darle los 40 francos que la salvarían.

—Tú tienes mucha razón, mi querida... Es necesario enviarle la plata.

—Es que yo ya se la he dado.

El doctor abrazó á su mujer, lo que no parecía un reto. Al día siguiente fué él que entró con aire pesaroso.

—Que tienes preguntó la señora Reymondeau.

—Tengo... que, verdaderamente hay personas muy desgraciadas. Está Luisot, tú sabes, Luisot de Meuniers... grave, muy grave... Esto viene mal. Estoy contrariado de dejarlo en ese estado... y después su buena y vieja madre... él era su sosten...! nada más!

—Que les has dejado? preguntó sencillamente la señora Reymondeau.

—Cincuenta francos que llevaba... Tomaremos de segunda en vez de primera.

—Perfectamente. He visto en el indicador que hay en los expresos.

Al día siguiente fué un trastejador que cayó de un techo y se rompió las piernas. Una mujer... dos muchachos... cuatro meses de hospital... Cien francos se acabaron... después veinte para que la iglesia estuviera bien adornada el día de Corpus Christy... enseguida treinta aquí y cuarenta allá.

Pues bien, con las balijas hechas, la víspera de la partida, el señor Reymondeau se apercebó que le quedaban de sus economías ochenta francos, que no le alcanzaban ni para dos boletos de ida y vuelta en tercera.

Precisamente encontró al señor cura que le dijo:

—Tengo mucha necesidad de un vía crucis para mi iglesia. Ya que va á París, doctor, tome bien las señas.

—De que precio quiere?

—Ochenta francos poco más ó menos.

—Los tencis?

—No, pero los pediré y á la larga... con el tiempo...

—Tomad! dijo el señor Reymondeau, poniéndole cuatro luises en la mano, vé ahí sus ochenta francos.

El Cura lo miró, con los ojos húmedos.

—Y la Exposición querido doctor?

—Bah! respondió el médico... No esta pronta... Nunca estará pronta... He leído eso en los diarios.

—Y, dijo el señor Cura y habreis leído también que habeis ganado una medallada, una gran medalla, la de la caridad? Esto no estará en los diarios, y otro será el Jurado que se la dará!

Ved ahí como el señor y la señora Reymondeau dejaron de hacer su viaje.

—Vanidosos que se han ponderado y que, al último momento, han sido demasiado mezquinos para decidirse hacer el desembolso, declaró la señora Barbanchu. Estoy segura!

S. BOUCHERIT.



CONTRA SOBERBIA, HUMILDAD

La inocencia y la humildad son dos virtudes que, aunque la suerte les sea contraria siempre, hallan sobre la tierra su justa recompensa.

Vivían en una capital de provincia dos primas, que por ser hijas de dos hermanas; llevaban el mismo nombre y apellido. Pepa López y Pepita López, así las nombraban para distinguirlas, aunque se distinguían bastante por su posición y sus cualidades.

Pepita, hija única de un propietario riquísimo, era de pequeña estatura; pero extraordinariamente bella con un cutis de raso, ojos negros y aterciopelados, de mirada dominante y avasalladora, donde se leía el orgullo y la altanería, que eran sus defectos más notables.

Pepa, por el contrario, huérfana y sin recursos de ningún género, vivía en casa de su tío, donde la habían recogido por caridad; no poseyendo como su prima, una belleza espléndida, ni una fortuna, era muy modesta, muy humilde, y sobremanera tímida: cualidades que sobresalían en su carácter y excesivamente bondadoso y dulce. Rara vez concurría a las reuniones ni a los teatros: casi siempre retirada en su habitación ocupábase en labores útiles y agradables, consagrándose en su aislamiento a ejercer la caridad, haciendo ropita para los niños expósitos de los establecimientos de Beneficencia, en lo que pasaba la mayor parte de su tiempo, después de las tareas de la casa.

Una noche llegó su prima de un baile donde había ido acompañada de su padre. Antes de acostarse fué Pepa solícita y cariñosa según tenía de costumbre a darla las buenas noches, ayudándola al propio tiempo a despojarse de las ricas galas con que se adornaba.

—Si vieras, prima, que contenta estoy, la dijo; esta noche ha sido muy feliz. Tú lo eres siempre, querida mía, le contestó Pepa; ¿quién brilla tanto como tú? Donde quiera que te presentas hallas ovaciones y entusiasmo.

—Es verdad; pero esta noche conseguí eclipsar a todas las damas de la reunión; me presenté ataviada con este bellísimo traje que tanto realza mi belleza y me rodearon instantáneamente multitud de caballeros, los más distinguidos de la población, entre ellos el marqués del Agua, recién llegado de América, joven notabilísimo por su figura y por su fortuna, que debe ser colosal, según el fausto que ostenta. No te puedes imaginar la impresión que me ha hecho: creo que no voy a dormir esta noche pensando en él.

—¿Tanto te gusta?

—Muchísimo, contestó Pepita con exaltación; y creo que no debo serlo indiferente, por que se acercó varias veces a pedirme que bailase con él, y aunque sus palabras no me declararon el estado de su corazón, me pareció por su galantería y sus muchas atenciones que pensaba conquistar mi afecto.

—¿Quién sabe! . . . eres tan hermosa, que bien mereces la mano de un marqués.

—¡Oh, prima mía! . . . te aseguro que el ser marquesa sería para mí el colmo de la felicidad; yo no me contento con la medianía; he nacido para ser grande y no consentiré jamás en entregar mi mano a un cualquiera.

Arrullada por estos sueños se acostó Pepita, teniendo grabada en su corazón la imagen del marquesito y su aristocrática corona, porque el defecto dominante de Pepita era una vanidad desordenada y ridícula.

Su modesta prima se retiró a su cuarto, y a las nueve de la mañana siguiente salió de su casa sencillamente vestida de negro, y acompañada de un criado, dirigiéndose primero a misa y después a llevar a las hermanas de la Caridad en una casa de beneficencia las prendas que tenía concluidas.

En el pórtico de la iglesia notó que un joven embozado en una ancha capa, y casi cubierto el rostro con el embozo, la miraba mucho. Ella le miró por casualidad, ya sin saber por qué sintió un estremecimiento nervioso bajo el influjo de la mirada magnética del desconocido.

Pepa no era una belleza notable, de esas que fascinan a primera vista; tenía, sí, agradables facciones pero lo que en ella cautivaba, era la expresión de angelical bondad que se retrataba en su rostro: parecía un espejo donde se reflejaban las emociones de su alma, y su alma era bella como ninguna.

Al salir de la iglesia, una pobre mendiga que llevaba dos niños en los brazos, extenuados ambos por el hambre y la miseria, se acercó a pedirle una limosna.

—Hermana mía, le dijo, me duele en el alma no poder socorrer a usted, pero soy muy pobre; nada poseo y vivo a expensas de la caridad de un hermano de mi padre; sin embargo, puedo disponer de estos pendientes que fueron de mi bendita y noble madre; tómelos usted y véndalos, utilízalos de su producto: ¡ay! aunque lloro al separarme de ellos, conozco que no podrán emplearse mejor y mi madre me bendecirá desde el cielo.

Al decir esto, Pepa hizo entrar a la mendiga en un portal para que nadie se enterase de su acción: se quitó los pendientes y se los dió, dándole antes un beso de despedida, en el que iba envuelta la mitad de su alma.

A poco salió del portal con el pañuelo en los ojos: el joven embozado había presenciado esta escena sin que ella lo viera, y aprovechó un momento para preguntar al criado por el nombre de la señorita y las señas de la casa.

Cuando quedó solo con la pobre madre que lloraba de gratitud, la pidió los pendientes, se los compró a buen precio, y la recompensó además espléndidamente.

Desde entonces el joven no faltó ningún día a la iglesia. Pepa, que iba diariamente a misa, le veía, y aquella mirada de fuego penetraba en su corazón. Ignoraba el nombre de aquél caballero; pero no podía dudar de su distinción y del respetuoso cariño que le demostraba.

A todo esto Pepita volvía cada noche del teatro más y más desesperada, porque el marquesito del Agua no le declaraba nunca su amor.

Una mañana estaban almorzando, cuando entró un criado con una carta para el señor de López.

El anciano la tomó, la leyó para sí, y después que hubieron servido los postres, mandó retirar a los criados, diciendo a su hija y a su sobrina que le acompañaban a la mesa:

—Esta carta es del marqués del Agua, ese rico americano que hoy hace tanto ruido en la capital; me pide la mano de la señorita Josefa López, rogando le conceda permiso para venir en persona a ofrecernos sus respetos y a saber la contestación.

—¡Oh! ¡bien decía yo que no tardaría en declararse! . . . exclamó Pepita, palmoreando con estrepitosa alegría.

Pepa bajó los ojos, no conocía al marqués del Agua, y su pensamiento fijó en el desconocido de la iglesia, a quien no podía olvidar un solo momento, no se detuvo a envidiar la felicidad de su prima; la felicitó con toda la efusión de su ternura, y se retiró a su cuarto.

Obtenido el permiso que demandaba, se presentó por la tarde el marqués. Comprendiendo que no sería desairado su petición, llevaba para ofrecer a su futura, como primer regalo, un magnífico aderezo de brillantes de gran valor.

El señor de López le recibió afablemente y le manifestó que el asentimiento a su demanda debía reclamarle de la interesada; por lo tanto, pasaron a un precioso gabinete, donde las dos primas hacían labor.

—Hija mía, tengo el gusto de presentarte al señor marqués del Agua, que solicita tu mano, dijo el anciano a su hija.

Pepa le miró, exhalando un agudo grito, se puso de repente pálida, faltándole poco para desmayarse.

El marqués era su desconocido de la iglesia.

—Esta señorita ¿es hija de Vd.? dijo este corriendo hacia ella.

—No, señor, es mi sobrina.

—Pues a ella es a quien amo, y su mano es la que pretendo.

Esta vez tocó á Pepita palidecer, y empezó á sentirse agitada de un temblor nervioso.

Mi prima es una pobre infeliz que tenemos aquí recogida por caridad, dijo con la ira y el despecho pintado en el rostro; y Vd. me ha hecho un ultraje al pretender mi mano, siendo á ella á quien quiero.

—Perdone Vd., yo me dirigí á este caballero pidiéndole la mano de la señorita doña Josefa López.

—Esa soy yo.

—Y tu prima también, dijo el anciano; llevais el mismo nombre, y en eso ha estado el error; pero ¿cómo ha podido Vd. conocer á Pepa, si ella no asiste á ninguna diversión y apenas sale de casa como no sea á la iglesia?

—Pues allí la he conocido ejerciendo la caridad; hé aquí una prueba de la bondad de su corazón y el origen del amor sin límites que le profeso, dijo el marqués presentando los pendientes.

—Son de mi sobrina, repuso el anciano; y ¿cómo están en poder de Vd.?

—Esta señorita no teniendo dinero para socorrer á una pobre madre que imploraba su caridad, se los dió, y yo los adquirí, entregándoselos hoy con mi mano, mi fortuna y mi corazón.

—¡Ah! exclamó la joven; yo no puedo admitir: ¡soy pobre!

—Pero es Vd. rica en virtudes, y esa es la verdadera riqueza que se debe buscar en la mujer. Yo anhelaba para esposa una joven modesta y llena de encantos, que huyendo de lucir sus gracias en el gran mundo, las esconde como la violeta en su pudoroso retiro, y solo Vd. ha conseguido inundar mi alma de un júbilo infinito, con el amor al desconocido de la iglesia, que no ha podido ocultar porque lo descubren sus ojos.

Pepa, con el carmin del rubor en las mejillas, no acertaba á pronunciar palabra, mientras que su prima, furiosa, la dirigió una mirada de odio y se retiró, protestando un fuerte ataque de nervios.

Su vanidad se exaltaba al ver que la humildad y la modestia tienen también en el mundo su justa recompensa.



El angel de San Juan Berchmans

En Diest, pequeño pueblo del Brabante meridional, nació Juan Berchmans el sábado 13 de Marzo de 1599, y en Roma el 13 de Agosto de 1622 murió siendo religioso escolar de la Compañía de Jesús. Fué beatificado por Pío IX el 9 de Mayo de 1865, y al celebrar el año quincuagésimo de su ordenación sacerdotal, León XIII le canonizó, juntamente con San Pedro Claver y San Alonso Rodríguez, también de la Compañía de Jesús.

Isabel de Vandenhare, madre dichosa de este santo, jamás tuvo necesidad de enfugar las lágrimas ó apaciguar los gritos de su hijo. Ora le tomase en brazos ó le depositase en la cuna, ya permaneciese á su lado ó, alejándose, le dejase solo ó confiado á ajenas manos, el amable niño permanecía tranquilo sin que nada turbase la serenidad de su dulce carita.

Más tarde, siendo estudiante, nunca tuvo Juan con sus discípulos ni altercado ni disputa alguna y eso que era de un natural muy vivo; por eso sus compañeros y todos los que le conocían pronto le dieron el nombre de el Angel de Isabel.

No fué menos angélica que la serenidad y la paz del alma de este joven su inocencia. Atestiguábanla cuantos le conocían hasta el extremo de afirmar que, «como Luis Gonzaga fué Juan Berchmans un ángel en carne mortal.

Emulo y hermano de los ángeles, honró Juan siempre á estos espíritus bienaventurados y singularmente el ángel de su guarda.

«Al primer toque para levantarme, escribe el mismo, daré gracias á Dios por haberme preservado de todo pecado y de muerte repentina, y permitiré vestir de nuevo la sotana de la Compañía de Jesús, y al mismo tiempo, por intercesión de mi ángel de la guarda, pediré la perseverancia en mi vocación.

«Reverenciaré en el H. Despertador á mi ángel, y cuando le oiga decir por la mañana: *Benedicamus Domino*, responderé á mi ángel: *Deo gracias*.

«Inmediatamente me pondré de rodillas y daré gracias á mi santo ángel por el cuidado que de mí tuvo durante la pasada noche.

«Antes de acostarme por la noche diré al santo Ángel de mi guarda: *Angele mi custodi me ab omni peccato et insidiis diaboli; in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti. Amen.*»

Juan Berchmans dirigía además con frecuencia á su fiel custodio la oración siguiente, que él mismo había compuesto: «Ángel santo, muy amado de Dios, que desde el día en que fué puesto bajo vuestra guarda no cesáis de protegerme, de iluminarme y gobernarme; yo os venero, protector santo mío, yo os amo, mi fiel custodio, y sin reserva me entrego á vuestra caridad, y me abandono á vuestra dirección. Ingrato y rebelde soy en verdad, pero por el amor de Jesús os pido, no obstante, que no me abandonéis jamás, sino por el contrario que tenga siempre en vos un guía que me dirija, un maestro que me enseñe, un amigo que me esfuerce. Consoladme en mis tristezas, socorredme en los peligros, introducidme al fin en la patria. Amén.»

El ángel de Berchmans dirigió en efecto el alma de su protegido, le instruyó y consoló durante los veinte y dos años de su peregrinación sobre la tierra; y en más de una ocasión no protegió menos el cuerpo de su siervo en los graves peligros que defendió su alma contra los ataques del mal. Buena prueba de esta afirmación es el hecho siguiente atestiguado en los procesos de beatificación. Habla Juan de Froymont, canónigo de Manila, con quien vivió Berchmans á título de familiar desde los catorce á los diecisiete años:

«Había ya más de tres años, dice el canónigo, que tenía la dicha de poseer á Juan Berchmans, cuando al acercarse la fiesta de Pentecostés del año 1616, deseando cumplir un voto hecho á Nuestra Señora de Monteagudo, púseme en camino hacia el santuario acompañado de mi carísimo familiar. Juan no cabía en sí de gozo, ya porque su amor á la Virgen Santísima era muy ardiente, ya porque la iglesia de Monteagudo, que él visitaba con frecuencia desde los primeros años de su niñez, le era particularmente querida.

Al volver quise pasar por Arschot, pero como ignorábamos los caminos, tomamos sucesivamente dos guías que, después de haber exigido por adelantado su salario, nos dejaron abandonados en medio de los bosques. Anduvimos errantes largo tiempo; no sin algún temor, pues pocos días antes, y en estos mismos bosques, habían sido robados y degollados algunos caminantes. Iba cayendo la noche y su proximidad aumentaba sus temores á los que yo experimentaba; así que no encontramos salida alguna.

«Juan manifestaba estar sereno. Cuando divisábamos algún claro en el bosque, pedíame que detuviese mi caballo y seguro de volver á encontrarme recorriendo el bosque en diversos sentidos en busca de algún camino ó dando voces de llamada; mas el pobre niño volvía bien pronto á darme cuenta de la inutilidad de sus pesquisas y de sus gritos. Así que nos veíamos obligados á andar á la ventura en las direcciones tortuosas que ofrecían á los caballos camino menos difícil.

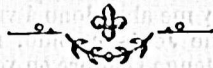
«El tiempo estaba muy pesado, la tempestad amenazaba, iba cerrándose la noche, de repente estalla la tormenta. En mi vida vi rayos más deslumbradores ni oí truenos más espantosos. Un impetuoso viento sacudía violentamente los árboles, muy pronto nos vimos envueltos en torrentes de lluvia. Rehusaba el caballo seguir adelante, y Juan le incitaba sin cesar con una voz tan firme que daba á conocer bien á las claras la paz de su ánimo valeroso. Brotaban asimismo de sus labios dulces y piadosas palabras que me confortaban en mi pavor: «Dios

está con nosotros, me decía, ¿á qué temer? Animo, mi señor, hemos colocado nuestro viaje bajo el amparo de la Santísima Virgen ».

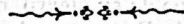
• De súbito un rayo nos mostró un sendero; mas apenas hubimos andado algunos pasos otro rayo nos hizo ver inmediatos al sendero espantosos precipicios. Yo estaba espantado. Conociendo la santidad de mi joven acompañante, no dudaba que en consideración á él Dios me libraría del peligro. Obediente á una súbita inspiración, me apé del caballo, hice que Juan se colocase en mi lugar, y siguiéndolo detrás los pasos hice en voz baja, pero con viva confianza esta corta plegaria: « Ángel custodio de Juan Berchmans, conducid vos mismo al inocente joven encomendado á vuestra guarda, y por el amor de él salvadme ».

« Apenas hubo acabado mi oración cuando un espantoso rayo rasgó todo el cielo y al mismo tiempo me pareció ver que se destacaba de una roca vecina y cambiando de forma venía á desvanecerse á los piés de mi caballo un monstruo horroroso. Pudo muy bien ser que me engañase el miedo; pero lo que afirmo es que al momento cesó la tormenta y la lluvia, que vimos las estrellas brillar en el firmamento y que á los pocos pasos aparecieron á nuestra vista las primeras casas de Arschof. »

L. JOSÉ M. CROS, S. J.



ESCENAS ÍNTIMAS



- • • • •
- No le puedo absolver á Vd. si no deja la ocasión próxima voluntaria.
 - Pero si estoy arrepentido.
 - Poco se conoce, cuando no quiere Vd... desenredarse.
 - Pues irá á que me absuelvan en el confesonario de más arriba ó en la iglesia de enfrente.
 - Mucho dificulto que Vd. lo consiga si expone su situación y disposición de alma como á mí.
 - Permítame Vuestra Paternidad que le diga que no sabe de la Misa la media: el año pasado fui con el mismo cuento que este á la Iglesia de enfrente, y me absolvió como si tal cosa un señor, por cierto más amable que Vuestra Paternidad.
 - ¡Gracias! Pero yo le digo á Vd. que impuestas las malas disposiciones que trae, y que Vd. no quiere deponer á mis ruegos, es imposible que le hayan absuelto á Vd. en la Iglesia de enfrente ni en ninguna parte... Y vamos á ver, ¿tampoco le dijeron á Vd. nada contra la cooperación á los periódicos malos, de que hablamos antes?
 - Ni una palabra.
 - Y ni eso siquiera he de conseguir de Vd.
 - Pero, señor mío, ¿qué cooperación significa la mínima de algún que otro *perro chico* al día?
 - Lo mismo dicen veinte mil como Vd., y ya ve Vd. que veinte mil *perros chicos* multiplicados por 365 días que tiene el año, forman una jauría bastante grande.
 - Con que... en resumidas cuentas, ¿me despacha Vd. ó no me despacha?
 - ¡Pero Vd. piensa que el confesonario es una tienda de ultramarinos?
- • • • •

